

El grupo de la mujer «natural» en la obra de Pérez Galdós

Del vasto panorama de las creaciones galdosianas, las que más sobresalen en la mente del lector son los personajes femeninos. Ellas, que son dinámicas, inteligentes, voluntariosas y móviles, luchan y aspiran a realizarse, a llegar a ser auténticamente «ellas», en una sociedad muchas veces complejísima y hostil.

Uno de los «tipos» femeninos más interesantes en la obra de Pérez Galdós es el que yo denomino la mujer «natural». En este estudio analizaré la trayectoria de las siguientes veintitrés mujeres «naturales»: la Primorosa (1.^a serie de los *Episodios nacionales*), la Zaina, la Zancuda, la Pelumbres, Rosa la Naranjera (2.^a serie de los *Episodios nacionales*), la Carniola (*El Doctor Centeno*), Doña Xaviera (*El amigo Manso*), Antoñita la Cordoñera (4.^a serie de los *Episodios nacionales*), Casiana (5.^a serie de los *Episodios nacionales*), Dulcenombre (*Ángel Guerra*), Fortunata (*Fortunata y Jacinta*), Barberina (4.^a serie de los *Episodios nacionales*), Facunda Isturrialde (5.^a serie de los *Episodios nacionales*), Marianela (*Marianela*), Pepa Fúcar (*La familia de León Roch*), Dolly (*El abuelo*), Lica (*El amigo Manso*), Andrea (3.^a serie de los *Episodios nacionales*), y Lucila Ansúrez (4.^a y 5.^a serie de los *Episodios nacionales*).

La mujer «natural» en las novelas de Pérez Galdós es hija adoptiva y simbólica de la Naturaleza. No todas las mujeres «naturales» se asocian con la Naturaleza de la misma manera; algunas reflejan sus fenómenos positivos, otras los fenómenos más negativos.

La Naturaleza tiene dos funciones en la obra galdosiana. Su primera función es la de *natura naturans* —fuerza creadora y vital, Madre (o a veces

¹ Benito Pérez Galdós, O.C., N. II; págs. 740-741.

² Para un detenido análisis de la mujer «social» y la «víctima», véase mi estudio: Daria J. Montero-Paulson, La jerarquía femenina en la obra de Pérez Galdós, Diss. Univ. of Pa., 1981. En este análisis divido la jerarquía femenina galdosiana en siete grupos distintos: la mujer «social», la «víctima», la «natural», la «Quijote», la «rebelde», la Figura Christi, y la mujer «nueva».

³ Sobre la influencia rousseauniana en España véase los siguientes libros y artículos: Jacques Barzun, *Classic, Romantic and Modern* (Boston-Toronto, 1961), especialmente el Capítulo II, «Rousseau and Modern Tyranny», págs. 18-35; Gustavo Correa, *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós; ensayo de estética realista* (Bogotá: 1967), sobre todo, el Capítulo XIII, págs. 231-253; Ángel del Río, «Algunas notas sobre Rousseau en España», *Hispania XIX* (1936), págs. 105-116; Hans Hinterhäuser, Los «Episodios nacionales» de Benito Pérez Galdós (Madrid: Gredos, 1963), y J. Rea Spell, *Rousseau in the Spanish World Before 1833* (Austin: Texas, 1938).

⁴ H. Chonon Berkowitz, La biblioteca de Benito Pérez Galdós (*Las Palmas: Ediciones El Museo Canario*, 1951), pág. 184.

⁵ Véase, Hans Hinterhäuser, Los «Episodios nacionales» de Benito Pérez Galdós, trad. José Escobar (Madrid: Gredos, 1963), pág. 213.

Madrastra) de la Humanidad; omnipotente, omnipresente y omnisciente—. Pérez Galdós subraya este papel panteísta con palabras de Juan Pablo Rubín (*Fortunata y Jacinta*):

La Naturaleza es la verdadera luz de las almas, el Verbo, el legítimo Mesías, no el que ha de venir, sino el que está siempre viniendo. Ella se hizo a sí propia, y en sus evoluciones eternas, concibiendo y naciendo sin cesar, es siempre hija y madre de sí misma...¹.

La segunda función de la Naturaleza es la del ambiente físico-geográfico de sus habitantes. Aunque las descripciones físico-geográficas en su obra casi siempre son testimonios de una investigación minuciosa por parte del autor, partiendo de un credo más o menos realista, también se pueden encontrar muchos ejemplos de la Naturaleza romántica. Allí están los jardines y bosques primitivos o incivilizables que consuelan o afligen más las almas de sus habitantes, los montes y despoblados de Castilla y Andalucía (especialmente en las primeras cuatro series de los *Episodios nacionales*) que reflejan los sentimientos de sus hijos adoptivos y los muchos fenómenos «románticos» y violentos de la Naturaleza —lluvias torrenciales, tormentas o tempestades—.

El grupo de la mujer «natural» destaca como contraste y respuesta positiva a los grupos de la mujer «social» y la «víctima»². Frente a la víctima —débil y parasitaria— la mujer natural demuestra un carácter fuerte y activo, lleno de vitalidad creadora. Comparada con la mujer social, que en la mayoría de los casos representa el polo negativo de la sociedad española decimonónica —la hipocresía, lo artificial de los valores muertos y de las tradiciones cansadas, la frivolidad y la inmoralidad— la mujer natural encarna valores más positivos. Ella mantiene la seriedad de sentimientos, la autenticidad de espíritu, una personalidad enérgica, y un corazón lleno de bondad y de «simpatía», según predicaba el filósofo dieciochesco, Jean Jacques Rousseau.

La influencia de Jean Jacques Rousseau en España, y especialmente sobre Pérez Galdós, ha sido escasamente estudiada³. Pérez Galdós, a través de toda su obra literaria, se muestra gran admirador del filósofo ginebrino. Su biblioteca contenía las obras completas de Rousseau, en la edición de París, 1864⁴. En todos sus libros se pueden hallar resonancias de Rousseau: citas de sus obras, elogios verbales del ginebrino por parte de Pérez Galdós y sus personajes (*E.N.* I, p. 130), aplicación de los conceptos de «lo natural» como auténtico, frente a «lo social» como artificioso y corrompido (ej., la mujer «natural» y la pareja «natural» en las novelas y los dramas de Pérez Galdós).

La influencia de Jean Jacques Rousseau sobre Pérez Galdós se podría dividir en dos etapas ideológicas diferentes⁵. La primera etapa, la de Galdós paladín de ideas «liberales» (1873-1896), se caracteriza por la aplicación

de las ideas de Rousseau a la sociedad española decimonónica, la cual, según Pérez Galdós, todavía puede funcionar sin cambios radicales —la sociedad regenerada por ideas y valores positivos—. En esta etapa, Galdós emula, junto con el krausismo, las ideas educativas de Rousseau (*Emile*) y los valores «auténticos» de la pareja «natural».

Unos ejemplos de esta tendencia son las diversas mujeres o parejas «naturales» que se encuentran en la obra de Pérez Galdós (a las cuales analizaré en las secciones próximas de este ensayo), y la figura de Benigno Cordeiro (2.^a serie de los *Episodios nacionales*), quien cría a su hijo, que se llama Juanito Jacobo, «...en memoria de cierto filósofo que no es necesario nombrar»⁶.

Entre 1878 y 1890 cinco novelas importantes galdosianas elogian las «virtudes» de la mujer natural (*La familia de León Roch*: Pepa Fúcar; *El amigo Manso*: Lica; *Lo prohibido*: Camila; *Fortunata y Jacinta*: Fortunata; y *El abuelo*: Dolly). Aunque algunas de estas mujeres (Fortunata) ya están al margen de la sociedad, todas todavía pueden vivir dentro de esta sociedad como ciudadanas.

Pero a partir de 1898 (fecha del Desastre y a la vez del principio de la tercera serie de los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós), las ideas galdosianas sobre la sociedad española cambian radicalmente. La búsqueda de valores positivos dentro de la España abúlica y ultrajada pasa por el filtro galdosiano de la melancolía y del desengaño, y Pérez Galdós, examinando las ideas de Rousseau, Schopenhauer, Nietzsche y Costa (3.^a serie de los *Episodios nacionales*), junto con la «generación del 98» pide regeneración vigorosa y europeización. Pero, al no hallar muchos valores positivos dentro de la sociedad española, Pérez Galdós se declara republicano y revolucionario (4.^a y 5.^a serie de los *Episodios nacionales*, el teatro y sus últimas novelas). Y la mujer «natural», hasta ahora dentro de la sociedad, se convierte en «salvaje-noble inadaptada», fuera de la sociedad; o emigrando a Europa (Teresa Villaescusa con Santiago Ibero) o refugiándose de la sociedad en un «salvajismo» anárquico y fuera de las leyes sociales (Teresa y Santiago, Virginia Socobio y Leoncio Ansúrez, Tito Livio y Casiana). Ha llegado la hora de crear una Sociedad Nueva, destruyendo los valores abúlicos y negativos de la *Antigua*. Esta búsqueda y «construcción» literaria las encontramos en las últimas novelas de Pérez Galdós y a través de su polémica obra teatral.

Volviendo al análisis de la mujer natural, lo que da aún más unidad a este grupo femenino galdosiano es su sinceridad, lo que Peter G. Earle ha designado su «aspirar a la naturalidad»⁷. La mujer natural se niega a vivir farsas estudiadas, y se mantiene fiel a su carácter intrínseco.

⁶ Benito Pérez Galdós, *Los apostólicos*, pág. 567.

⁷ Peter G. Earle, «Torquemada: Hombre masa», *Anales galdosianos*, II (1967), pág. 46; en la frase citada, el Profesor Earle se está refiriendo a *Fortunata*.

El amor para la mujer natural es la razón de su existencia y lo que justifica muchas de sus acciones. Este amor puede ser de matices diferentes: *el amor filial* (Dolly-*El abuelo*); *el amor cariño* (Lica-*El amigo Manso*, Mariana, Dulcenombre-*Ángel Guerra*, Demetria-3.^a serie de los *Episodios nacionales*; *el amor maternal* (Doña Xaviera-*El amigo Manso*, Fortunata, Pepa Fúcar, Virginia Socobio-4.^a serie de los *Episodios nacionales*; Camila-*Lo prohibido*, Lucila-4.^a serie de los *Episodios nacionales*); *el amor-pasión* (Antoñita la Cordoñera-4.^a serie de los *Episodios nacionales*, Pepa Fúcar, Andrea-3.^a serie de los *Episodios nacionales*, Lucila, Virginia Socobio, Teresa Villaescusa-4.^a serie de los *Episodios nacionales*, Casiana-5.^a serie de los *Episodios nacionales*, Fortunata, La Carniola-*El Doctor Centeno*); y *el amor-instinto* (Fortunata, Camila, Barberina) que pide reproducción.

Muchas de las mujeres naturales viven en constante búsqueda del amor y de su «dueño natural» por quien desean ser subyugadas. La pasión amorosa correspondida cuyo objeto es un hombre digno de ser amado —«el dueño natural»— actúa como una fuerza que ordena y equilibra el carácter a veces desequilibrado de la mujer natural.

En Constantino Miquis que es «feo, torpe, grosero, puerco y holgazán», encuentra la desenfrenada Camila a su «dueño natural», sugiriéndonos Galdós acerca de esta unión, que «la Naturaleza permite sin dudas, que dos energías negativas se amparen y beneficien mutuamente»⁸.

En cambio el amor sentido por un hombre que no puede ser el «dueño natural», es contra la Naturaleza y sus leyes, actuando este amor como una fuerza desordenadora y destructiva que a veces trae trágicas consecuencias. En el caso de Fortunata, el *amor-pasión* es una fuerza fatal más bien destructiva, porque ni Juanito Santa Cruz, a quien ella ama verdaderamente, ni Maximiliano Rubín, la triste figura de su «marido», pueden ser su «dueño natural». No lo puede ser Maxi por la gran disparidad física y mental que hay entre los dos, fenómeno del cual se da cuenta muy bien el alucinado-clarividente Rubín. Tampoco Juanito Santa Cruz puede ser su «dueño natural», ni es hombre digno de su amor. Frente a la constancia, dinamismo y profundidad de Fortunata, el abúlico Santa Cruz representa lo débil, lo pasivo, lo inconstante y la falta de profundidad. Frente a la bondad y amoralidad de Fortunata, Juanito choca con su «moralidad social», o mejor dicho, inmoralidad⁹.

Diferente, pero no menos triste, es la situación en que se encuentra Pepa Fúcar. Reconoce ella a su «dueño natural» en la figura del krausista León Roch, sólo para perderlo después a la sociedad, contra cuyas leyes León se rebela teóricamente, anhelando ser hombre «natural». Pero la rebeldía de León nunca se lleva a la práctica, por ser él demasiado apegado a las formas de la sociedad (Pepa es mujer de otro y su unión con León, según

⁸ Pérez Galdós, O.C., N. II, Fortunata y Jacinta, pág. 264.

⁹ Muchas mujeres naturales son a la vez víctimas de los hombres donjuanescos (Antoñita la Cordoñera y Barberina-Pepe Fajardo; Pepa Fúcar-Federico Cimarra; Lica-José María Manso; Camila-José María Bueno; Lucila-Ansúrez-Baltasar Gracián).